

DE NEGROS BLANCOS, CAFECITOS CON LECHE Y MONAS VESTIDAS DE SEDA

CARMEN ELENA CABEZAS

Estudié en un colegio en el que en ese momento solamente habíamos dos personas afrodescendientes y, como tristemente es de esperar, las agresiones eran constantes. Aun así recuerdo haberme enfrentado a situaciones, sobre todo en primaria, en las que me encontraba en conversaciones grupales de chicas y me sorprendieron expresiones como: “eres la negra más linda que he conocido”, “eres linda porque no eres tan negra”, “eres muy linda, lo único que te cambiaría es que fueras un poquito más blanquita” o “tú no eres negra, eres más bien clarita, como un cafecito con leche”. Eso para no hablar de las conversaciones en que a veces se filtraban los chicos a dar sus conceptos de belleza basados particu-

larmente en la educación que bien sabe impartir Hollywood.

Y, aunque hace ya varios años que dejé atrás la primaria, hoy en día, cuando tengo una conversación acerca de asuntos étnico- raciales con una persona blanca o mestiza, sigo encontrando expresiones que van dirigidas a mí en tono de una supuesta complicidad: “pero a ver, tú no eres negra”, “no te pareces a las otras negras” o “seamos sinceros, tú eres negra, pero no” o, la más reciente, “a ver, tú eres negra pero no fuiste criada como negra”. Como si se tratara de una idea que ambos sabemos, como si el racismo fuera un asunto que no debería concernirme, o como si no tuviera de qué lamentarme porque lo más seguro es que

no haya tenido que sufrir agresiones de carácter racial.

Últimamente me he detenido a pensar en esas frases y sobre lo que apuntan cada una de ellas, pero no encuentro más que soberbia trezada en cada una de sus palabras. Todas estas expresiones, diferente de lo que pueden pensar quienes las usan, no son una manera afectiva, halagadora, ni mucho menos incluyente de dirigirse a las personas afrodescendientes. Por el contrario, son expresiones que encarnan el racismo de manera camuflada y sutil. Quizá muchas veces, quienes las predicán lo hacen sin ánimo de ofender, pero en realidad tienen todo el efecto contrario ya que en el fondo sugieren lo negro como algo burdo e indeseable, algo de lo que en teoría estoy libre, libre de ser como ellos.

Por otro lado, parecen ser un poco más alejados del concepto de raza, de que eso de ser negro se lleva en la sangre. Aun así, se parte de un estereotipo racista en los que existe sólo una forma de ser verdaderamente negro bajo la cual se espera que actúen todas las personas afrodescendientes.

Pero también, además de tratarse de expresiones racistas, este tipo de expresiones o microagresiones, le imponen a quien las sufre una identidad étnico-racial que ignora la manera en cómo se identifica esa persona. Es decir, pasa por alto la construcción que cada quién hace de sí. Se trata de una manera atrevida e invasiva de referirse a quienes no encajan en los estereotipos creados para las personas afrodescendientes. Referirse a mí como una negra blanca, negra clarita, o que no fui criada como negra, de alguna manera violenta la manera en la que me identifico y la construcción que he hecho de mí a partir de mis creencias y experiencias. Como toda manifestación racista es, por supuesto, osada e irrespetuosa.

Por último, encuentro también cierta hipocresía en todas y cada una de estas expresiones, cuando caemos en cuenta de la

popularidad de expresiones tales como “ah es que se las da de mucho café con leche” o “es que aunque la mona se vista de seda, mona se queda”. De alguna manera estos refranes cargan una idea que transmiten de generación en generación acerca de que, quienes rompen con los estereotipos y tienen actitudes que se rebelan en contra estos mismos, seguirán estando subordinados a un orden racial en el que el ser negro es visto de manera peyorativa. El “eres como un cafecito con leche”, quizá inocente en algún momento se convierte en “dárselas de café con leche”, es decir, en aparentar lo que no se es, creerse blanco, pero en el fondo no ser más que un negro. Y ni hablar de las monas que se visten de seda, esos que por más que lo intenten nunca parecerán blancos, seguirán siendo lo que son. Pero ¿es realmente esa su intención? ¿Parecer blancos, refinados o nuevamente aparentar lo que no son?

En definitiva esta situación me incomoda. Me incomoda no sólo porque es mirar a las personas afrodescendientes como algo indeseable, sino porque también me incomoda sentirme definida por las opiniones de otros que se sienten con derecho de opinar sobre la manera en que las personas construyen su identidad. En pocas palabras me incomoda y me cansé de ser la negra blanca, el cafecito con leche, o la mona vestida de seda.

CARMEN ELENA CABEZAS HINCAPIÉ

Egresada de Sociología de la Universidad Icesi. Nacida y criada en la ciudad de Cali. Indecisa y dispersa por naturaleza. Disfruta de todo un poco: le encanta el cine pero no lo suficiente para ser cinéfila; la música, pero no lo suficiente para ser melómana; el arte, pero no lo suficiente para ser artista, y así con un montón de cosas.